



[CRISTIAN FRANCO](#) , 12/09/2014 |

“La mayor nobleza de los hombres es la de levantar su obra en medio de la devastación, sosteniéndola infatigablemente, a medio camino entre el desgarró y la belleza” -- (“Antes del fin”, Ernesto Sabato)

Como si se tratara de un mal sueño que se sufre de a poco, Clara amanece a la realidad de un nuevo día. **Todavía está oscuro.** Allí, en el mundo exterior de la tapera que hace las veces de casa para sus cuatro hijos y ella, una rutina de reiteradas cotidianidades aguarda ansiosa por su entrega silente. Ella no se rinde ni baja los brazos. A veces suspira.

Y entonces sigue adelante.

Es martes. Tres piezas de pan y agua con sabor a mate cocido despiertan la mañana. El bebé de la familia observa con mirada enorme al intentar extraer algo de los pechos cansados de su madre. Los otros tres aguardan con la cansina esperanza **de quien se acostumbro a esperar y volver a esperar.**

No entienden ni

se cuestionan (aún) el porqué de sus carencias.

“Quiero que mis hijos vayan a la escuela, que tengan un futuro diferente”. Los ojos de Clara se iluminan cada vez que habla de sus retoños. Tres del primer matrimonio, uno del compañero que va y viene en su presente fortuito. ¿Qué se cruzará por sus pensamientos

cuando dice la palabra “diferente”? Los teorizantes de siempre probablemente esbocen toda clase de respuestas desde la comodidad de sus salones

estratégicamente alejados

del pueblo. Pero quizá su dialéctica no tenga nada que ver con los deseos de esta madre. ¡De todas las madres! Es que sin el amor, esencia de la vida,

¿cómo podrían entenderse las aparentes sinrazones del existir?

“Que encuentren trabajo, tengan su casita, formen una buena familia, no les falte comida ni salud y sean personas honradas”. El tono de su voz cambia cuando dice cosas así.

Incluso quien tenga oídos atentos podrá saborear las notas de una melodía especial que logran conmover el corazón y encender ánimos encontrados.

Es martes. La jornada seguirá idéntica al día de ayer. Igual que mañana y el día después. Y también el día después de mañana.

Los sábados y domingos son apenas

distintos: no hay escuela, no hay comedor ni

copa de leche para sus hijos. Todo lo demás sigue igual: salir a patear la calle para encontrar cartones, plásticos y otros desechos reciclables que la gran ciudad esconde en esa mezcolanza de colores y olores que conforma la basura.

Clara, como tantos centenares de otros que rastrillan día a día, noche a noche, la jungla de cemento, **hace tiempo que se cansó** de puertas cerradas, miradas torcidas y promesas de campaña. Con el tiempo se acostumbró a ser lo que la corrección política denomina “recuperadora urbana”. Aunque ella, con la dignidad de quien no permite ver su alma entenebrecida, prefiere que simplemente la llamen

onera”

“cart

Autor: [Cristian Franco](#)

© 2014. Este artículo puede reproducirse siempre que se haga de forma gratuita y citando expresamente al autor y a ACTUALIDAD EVANGÉLICA. Las opiniones de los autores son estrictamente personales y no representan necesariamente la opinión o la línea editorial de Actualidad Evangélica.

{loadposition cristian}